

Huertas y recorridos guiados para interpretar a población infantil *cautiva*[♦]

Francisco (Franqui) Illanes

Guía intérprete. Oleiros, Galicia

franquidexoaip@gmail

Soy un guía operativo empeñado en poner en práctica las recomendaciones y consejos de los teóricos de la disciplina conocida como Interpretación del Patrimonio. Os mostraré cómo uso las herramientas de la interpretación con personas en un rango de edad que va desde los 3 hasta los 12 años, es decir: Educación Infantil y Primaria.

Aunque no se trate de público “no cautivo”, creo que aplico la metodología de la interpretación. En este caso el público es exclusivamente escolar, el ejemplo más claro de público “cautivo”. Son cautivos, pero su mente puede estar volando por lugares muy lejanos del sitio en el que nos encontremos. Es su mente la que tengo que intentar *cautivar* usando las técnicas de interpretación.

Y tras unos cuantos años trabajando estas (y otras) actividades, estoy convencido de que la interpretación es la estrategia más eficaz que he encontrado para llevar a buen término mi trabajo.

Plantando futuro

Esta actividad lleva por nombre ***La huerta en la escuela***. Consiste en una actividad con alumnado de Educación Infantil, en horario lectivo, en los colegios del concello (municipio) de Oleiros. Antes de ponerme con ello quisiera comentar un poco el contexto y la justificación de la actividad.

Oleiros es un pequeño concello del área metropolitana de A Coruña, con algo más de treinta mil habitantes situado al norte de la provincia. A principios del siglo XX era un territorio eminentemente agrícola y marinero (de pescadores). Pero más tarde se fue convirtiendo en una típica ciudad dormitorio. Esto hizo olvidar a sus habitantes las no tan lejanas raíces agrícolas del lugar en el que habitan, así que la concejalía de cultura y educación de la época decidió poner en práctica este programa para evitar, entre otras cosas, que las niñas y niños

[♦] Adaptado de un texto del autor encargado para un libro por el Ajuntament de La Garriga.

pensasen que las lechugas venían del supermercado... o del refrigerador.

El programa consiste en la puesta en marcha y mantenimiento de una pequeña huerta en cada uno de los colegios, complementada con otras actividades. Se trabaja con niños y niñas de 3 a 5 años, que pueden llegar a asustar... En realidad, no es para tanto.



La actividad dura solo 45 minutos, con grupos de unas 25 personas. Este grupo se divide a su vez en dos que se llevan por separado a la huerta, con lo que resulta ser una actividad de poco más de 15 minutos con cada grupo, más el recorrido desde el aula hasta la huerta.

Lo que hice previamente fue buscar información para conocer sus características y saber así con quién íbamos a trabajar. Llegué a estas conclusiones:

Las criaturas con las que vamos a enfrentarnos quieren y deben jugar, por lo que es obligatorio hacer una actividad lúdica y aprovecharla y orientarla hacia la consecución de nuestros objetivos.

Tienen ya una buena habilidad psicomotriz, lo que les va a permitir manejar alguna herramienta agrícola y tener cierta autonomía. Han adquirido una serie de logros, tanto con el lenguaje (van a poder usar nombres de plantas, herramientas, animales, etc.), como cognitivos (podrán comprender el

proceso de plantación, el cuidado y la recolección; los mecanismos de laboreo, riego, etc.).

Así que me puse manos a la obra, y me propuse utilizar estas **técnicas**:

- Ríe, estoy *siempre* alegre. Soy cercano para no parecer hostil. Uso el humor, hago la actividad divertida, utilizo canciones y disfraces.
- Varío el volumen de la voz, me muevo, rompo la monotonía, me pongo a su altura, me agacho, tengo empatía, capto la atención.
- Soy reiterativo y mantengo una rutina para que sepan qué va a ocurrir, pero me guardo sorpresas con frecuencia (hasta el punto de que la sorpresa sea una rutina que va a pasar en cada sesión, o casi).
- Jugar, jugar y jugar: Dejarles que griten, corran, se desahoguen, a cambio de su implicación en el juego.
- Les llamo por su nombre, lo hago con una rima (que ayuda a memorizarlo, se mueren de la risa y hace la actividad amena y divertida): Martín, ¡el que se lava la cara con un calcetín! Cristina, ¡la que se lava la cara en la piscina!
- Intento que participen todo lo posible, que hagan, que vean, que la cosa más trivial parezca un enorme descubrimiento; fomento que se manchen las manos...
- Utilizo símiles que puedan entender y que sean relevantes para ellos: cuidemos a las plantas como nos cuidan a nosotros mamá y papá; abonar es darles alimento rico; regamos con agua, las plantas no beben leche; el marco de la plantación es para evitar una habitación llena de gente o que duerma toda la familia en tu cama, etc.
- No hay hierbas malas o animales malos. No les hagamos daño. Arrancamos algunas plantas pero se convertirán en comida para otras plantas. Los animales son nuestras amistades y muchos nos ayudan en nuestro trabajo, otros pueden comer nuestras hortalizas, pero los sacamos y los mandamos de “vacaciones” lejos de nuestra huerta.
- Utilizo un vocabulario adecuado a la edad con la que estoy trabajando. Procuero no torturar a las criaturas con términos como la fotosíntesis, el ciclo del nitrógeno o la cadena trófica.
- Intento que se animen a comer hortalizas “difíciles”, por ejemplo guisantes (chícharos, arvejas); nunca insisto demasiado, poco a poco. Por imitación acabarán comiéndolos.
- Utilizo un hilo conductor equivalente al *tema interpretativo* para cada sesión: “Vuestra huerta es un pequeño *zoológico* de animales libres” (en cada sesión buscamos animales beneficiosos: mariquitas, lombrices; o no tan beneficiosos

para la huerta: caracoles, babosas).

“La comida de las plantas se llama abono” (ese día nos encargamos de aportar abono en nuestros bancales).

“Las plantas que sobran podemos convertirlas en abono” (realizamos un compostero).

- Sorpresas: Un día que llueve llevo un saxo, porque en la huerta los labradores no solo trabajan, sino que hacen fiestas también. En vez de ir por donde siempre, hacemos otro recorrido diferente. En carnavales vengo disfrazado. Es el *magosto*, llevo unas castañas. Otro día contamos un cuento, etc.
- Sobre todo debemos amar lo que hacemos. Debemos vivirlo y demostrar que lo vivimos. Y tampoco deberemos olvidar a la niña o niño que fuimos y aún llevamos dentro.

Gastando botas

El segundo programa es el llamado ***Coñecer Oleiros***. Es un programa de rutas guiadas realizadas con el tramo de edad que comprende la Educación Primaria, de 6 a 11 años, en el que se adapta el discurso y el recorrido de las rutas a tres diferentes ciclos y rangos de edad de esta etapa educativa: 1^{er} ciclo (6-7 años), 2^o ciclo (8-9 años) y 3^{er} ciclo (10-11 años).

Son varias rutas que discurren por diferentes zonas del concello, realizadas en lugares de interés patrimonial: ambientales, culturales o etnográficos, representativos del municipio de Oleiros.

Las rutas son escogidas por el profesorado, ya que su temática se debe adaptar al currículum. La actividad se desarrolla a lo largo de toda una mañana (cinco horas).

En clase, antes de salir, se realiza una breve presentación de las personas que hacen de guías y de la actividad para, a continuación, marcharnos en el bus hasta el lugar a visitar.

Se realizan unos juegos de presentación y de desinhibición antes de comenzar la ruta y tratar el tema escogido para el recorrido. Es el hilo conductor al que agarrarse para trabajar los contenidos deseados; nos ayuda a los guías a no perdernos y al alumnado a organizar la información que pretendemos revelar. Siempre se hace un breve descanso en el que toman una pequeña merienda (eso es sagrado) y en la que se aprovecha para hacer alguna otra dinámica relacionada con la temática central de la actividad. Normalmente, en este momento aparece “casualmente” una actriz (una mariscadora, una pintora, una cuentacuentos) que les hace descubrir algún recurso importante de una manera diferente al de una visita guiada “normal”. Luego se retoma la ruta.

Las evaluaciones son sencillas: las del primer ciclo son dibujos en el que muestran lo que les gustó y algo que aprendieron en la visita; a los grupos del segundo ciclo les preguntamos eso mismo pero de forma escrita; y en el tercer ciclo realizamos una evaluación un poco más profunda, pidiendo que digan el porqué de lo que les gustó o de lo que no les gustó.

Los componentes del grupo de Primaria empiezan a leer y a escribir, tienen mucha curiosidad y aprenden deprisa; mejoran la coordinación y la motricidad fina, manejan aparatos tecnológicos de forma asombrosa, se vuelven más hábiles y tienen más autonomía. Crece la importancia de la amistad. Empieza a haber una gran unión entre los miembros del grupo y empiezan a trabajar juntos. El juego también es fundamental a estas edades.

TÉCNICAS

Muchas de las técnicas y trucos usados con Educación Infantil se pueden y se deben seguir usando en los ciclos superiores: el humor, el dinamismo, la participación, la sorpresa, etc.

Teniendo en cuenta las características de este rango de edad utilizo los siguientes trucos:

- Estos ya son un poco mayorcitos. Hay que recordarles que ya lo son y usar eso para que se “porten” como mayores.
- Uso muchas ayudas visuales, como fotos o nidos abandonados, piñas roídas por ardillas, plumas, etc.
- A la edad de 10 y 11 años, empiezan a tener los primeros síntomas de la adolescencia. Los trato casi como personas adultas para que se sientan valorados como tal. Tengo cuidado de evitar los enfrentamientos que ellos buscan con la “autoridad”, que en las rutas soy yo (aunque también nos acompañen sus docentes). Un grupo de jóvenes en pandilla pueden hacer que la actividad se vaya de las manos. Es bueno identificar a la persona líder e intentar hacerla una aliada.
- A pesar de que el juego sigue siendo un vehículo formidable para la transmisión de los conceptos y los contenidos, es mejor no decir que vamos a jugar. Los mayores querrán huir del “juego” pues eso es cosa de “niños”. Hablo más bien de “dinámicas” en vez de “juegos”.
- Los objetivos son un poco más ambiciosos e irán aumentando en complejidad a lo largo de esta etapa.
- Hacerles mantener la atención es más fácil que a los de infantil, pero se debe seguir captándola con la forma de hablar, moverse y presentarles la actividad.

- Hacerles ver causa-efecto: hablar de la dispersión de las semillas mostrando la manera de volar de una sámara de arce o un piñón de pino.
- Permitirles tomar ciertos riesgos (controlados, y del tipo poder mojarse si fallan, o pincharse...).
- Usar también el humor, por supuesto.
- Hacerles preguntas que sepan contestar, y felicitarles por ello.
- Convertir la actividad en una aventura, en un descubrimiento. Mantener partes de misterio, y dar sorpresas.
- Llamarles por su propio nombre.
- Y, cómo no, tratarles con cariño y respeto, como nos hubiese gustado que nos trataran a nosotros a su edad.

Conclusión

Conocía los recursos, conocía a las personas destinatarias, e intentaba usar las técnicas adecuadas. Eran actividades con público cautivo, pero usaba las herramientas que nos proporciona la interpretación del patrimonio. Y puedo asegurar que la actividad era más enriquecedora para estos segmentos de edad, para el profesorado y para mí, que si fuese una actividad exclusivamente explicativa, sin contar con sus experiencias, sin llevar un hilo conductor (TEMA), contándoles demasiadas cosas inconexas, con un vocabulario demasiado técnico, o siendo serio y aburrido.

Así que concluyo recomendando usar también la interpretación para actividades con escolares.

